

MUSEO BALEAR

DE

HISTORIA Y LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

NICÉFORO GREGORAS

LIBRO VII

CAPÍTULO II (1)

1. En aquella época Carlos rey de Italia y Theodorico (2) rey de Sicilia, se movieron guerra. Sicilia es una isla grande y populosa que dista del continente treinta millas escasas, si se mide el estrecho que separa el promontorio de Scyla en Italia hasta el puerto de Mesina. Carlos, que desde mucho tiempo ambicionaba la posesión de Sicilia, y revolvía

(1) Es el primero que consagra á la historia de la expedición catalana.

(2) Fadrique.

este pensamiento en sus adentros, mandó construir oculta-mente grandes buques, é hizo con ahinco todos los preparativos necesarios para la guerra de mar y tierra. Por todo lo cual cuando las enemistades estallaron abiertamente, Carlos fué temible para Teodorico que se hallaba todavía desprevenido, y le estrechó en gran manera, pasando despues del continente á la isla, con todo su ejército de á pié y de á caballo. Así le molestó por dos años consecutivos, recogién-dose el invierno á sus estados y volviendo á la guerra por la primavera con mayores fuerzas.

2. Aconteció que en aquellos tiempos, un Latino llamado Roger (1) reuniendo de la Iberia inferior, y de la Galacia que está hácia la parte más occidental de los Alpes, un ejército de gente insolente acostumbrada á los combates de mar y tierra, equipó con ella cuatro triremes, y se dió á la piratería, convirtiéndose en el más temible pirata de aquellos tiempos. Y no solo atacaba las naves de mercancías que ascendían ó descendían del Septentrión ó del Austro, sinó que infestaba las islas mayores costeando ó navegando al rededor de ellas, y metiéndose mar adentro cuando rece-laba algun peligro. Rodeada la Sicilia por todas partes de los ejércitos de mar y tierra de Carlos, se vió en la necesidad Teodorico de pedir el auxilio de fuerzas extranjeras. Enton-ces fué cuando llamó á aquel Roger (2) de quien hemos hablado, y le rogó que alistara otros mil caballos de gente escogida para que combatieran con vigor y valerosamente el ejército contrario de Carlos. Acudió aquel llevando consigo

(1) Ποντζέριον.

(2) Segun Muntaner, Roger fué el que ofreció sus servicios á Fadrique, cap. 194.

mil infantes que tenía en sus buques, y otros tantos caballos que organizó, y al momento cuantas ciudades sicilianas Carlos mantenía sujetas, á la manera con que se vuelve un dado, tornaron otra vez á la obediencia de Teodorico, no acostumbradas aun á tolerar ageno yugo.

3. Cuando supo Carlos todas estas nuevas, lo llevó muy á mal y estuvo casi á punto de volverse loco, al ver desaparecer en el mismo puerto cuando creía lograrle, las esperanzas de tantos días, y todo el fruto de tantos trabajos; por lo que al terminar la primavera volvió con mayor ejército. Pero al venir á las manos con Teodorico ya mas poderoso por el número y por sus fuerzas, no le salió todo como quería. Terminado aquel año, al comenzar la primavera, transportó Carlos por decirlo así á Sicilia, toda la Italia, decidido á poner fin con este postrer esfuerzo á tan larga guerra. Mas de nuevo experimentó graves desastres, y se retiró vencido á sus estados, dejando tras de sí largo rastro de males y desgracias. Desesperanzado ya completamente, mandó embajadores á Teodorico para entrar en negociaciones con él y disponer alianzas matrimoniales entre los hijos de entrambos.

CAPÍTULO III

1. Convinieron ambas partes en el arreglo y, deponiendo las armas, firmóse la paz por los dos Reyes. Lo cual sabido por los auxiliares de Teodorico, les hizo discurrir adonde volverían sus miradas para el logro de sus deseos; pues no

tenían ni casas ni posesiones, cuyo cuidado les hiciera apresurar su vuelta. Antes bien eran gentes venidas de muchas y distintas partes, desnudas y necesitadas, que buscaban su medro en la piratería llevando una vida errante por los mares. (1) Pasó entonces por las mientes á su jefe Roger mandar una embajada al emperador Andrónico, ofreciéndole sus auxilios contra los Turcos, si consentía en ello. Acogió con el mayor gusto el emperador tal propuesta, y Roger salió de Sicilia tomando consigo dos mil hombres, (2) mil de los cuales recibían el nombre de Catalanes, por ser en su mayor parte gente de esta nación, y los otros mil el de Almogávares. Así se llama en lengua latina á los infantes que van á la guerra, (3) y por esto se les designó con este nombre, cuando se alistaron en la milicia.

2. Así que llegó, casóle el emperador con su sobrina María hija de Asan, y le confirió la dignidad de gran duque. Pero poco tiempo después vino otro Catalán, cuyo nombre era Berenguer de Entenza (Περιγκέριος Τέντζας) llamado por Roger. El emperador concedió á Roger la dignidad de Cesar, y á Berenguer de Entenza la de gran duque. Los gastos que se hicieron en dinero, vestidos y en aprovisionamientos anuales excedieron á toda ponderación, de tal modo que en poco tiempo dejaron exhaustos el erario. Prevenidas todas

(1) κέρδους ἕνεκα ληστρικοῦ συνδραμόντες, πλάνητα καὶ διαπόντιον ἔβροσκον βίον. pág. 110. Ed. Biz. de Venecia.

(2) Muntaner dice que siete mil y quinientos. Cap. 201.

(3) οὕτω γὰρ ἡ Λατίνων φωνή τοὺς πεζοὺς ἐν πολέμοις καλεῖ. p. 110. Ed. de Venecia. No puede darse una esplicación más equivocada del origen de esta milicia catalana. Los pueblos de raza latina nunca llamaron Almogávares á sus soldados de infantería.

estas cosas pasó el ejército al Asia. ¿Para qué decir las calamidades que sufrieron á su tránsito los Romanos que se habían refugiado en las poblaciones marítimas del Asia? Reducían á la esclavitud á los hombres y las mugeres; usaban de todos sus bienes como de cosa propia; y como es natural solo recogieron á su paso numerosas maldiciones salidas de lo íntimo del pecho, y lágrimas abundantes derramadas por aquellos desgraciados, á quienes castigaban de tal suerte.

3. Á la primavera siguiente, se dirigieron los Catalanes á Filadelfia para poner en fuga á los enemigos que la sitiaban. Los habitantes de Filadelfia tenían que luchar con dos distintos peligros: exteriormente con los contrarios que desde tanto tiempo la estrechaban; interiormente con un enemigo mucho más temible, cual era la escasez de las cosas más necesarias y el hambre. Llevaron á cabo esta empresa con mucha honra y con no menor esfuerzo, favoreciéndoles el cielo por la insigne virtud de Theolepto, varón santísimo, que regía los destinos espirituales de la ciudad. Mas cuando vieron los Turcos la disciplina militar, el brillo de las armas y el ímpetu violentísimo de los Latinos, (1) sobrecogidos de terror huyeron no solo muy lejos de la ciudad, sinó más allá de los antiguos límites del imperio romano. (2) Tal era aquel ejército, en tal grado instruido en el manejo de las armas, tan poderoso por su multitud, (pues militaban tambien con los Latinos, no solo lo mas selecto de los Romanos, (3)

(1) Los Catalanes.

(2) Lo que refiere Nicéforo no se realizó sinó después de la señaladísima victoria del monte Tauro.

(3) Así se llamaban los Bizantinos en aquella época. El nombre de helenos ó griegos es más reciente.

sinó todo el ejército de los Alanos) que los enemigos quedaron vencidos á su presencia sólo antes de emprender cosa alguna. De suerte que muchos dicen, que si el emperador, temeroso de otro daño, no les vedara pasar más adelante, y nada les dijera, en breve tiempo todas las ciudades y provincias Romanas libres y limpias de enemigos volvieran á su dominio. Pero esto lo decían aquellos que solo atienden á lo presente, sin elevar su mente á mayores cosas. Juicio divino era desde largo tiempo confirmado, que el imperio Romano padeciera extremas desventuras. En los arcanos designios de la Providencia está el impedir muchas cosas que parecen han de ser provechosas, y tolerar otras que solo sirven para el mal. Así terminaron facilmente esta expedición al concluir la primavera.

4. No pudiendo pasar más adelante por falta de guías que les indicasen los caminos desconocidos y poco frecuentados, y que les hicieran fácil el viaje, y viendo que una expedición tan lejana, sin esa circunstancia no podía realizarse sinó con grandes pérdidas, y que Roger, segun era grande la prudencia que había adquirido en las numerosas guerras en que sirviera, no se arrojaría temerariamente á tan gran peligro, regresaron y se dividieron segun su nación, volviéndose los Romanos á sus casas, y así mismo los Alanos. Los Latinos siguiendo al Cesar Roger, recorrieron las ciudades que habían conservado en su poder los desdichados Romanos, y las maltrataron, volviendo contra los que les habían llamado en su auxilio, su ímpetu enemigo. Dando por pretexto que, no recibían el salario anual prometido por el emperador, y que era preciso que antes que el hambre les devorase, se cebara en los que les habían llamado, no cumplían lo convenido. Era cosa de ver los bienes de los

desgraciados Romanos arrebatados, las doncellas y las mujeres deshonradas, los viejos y los sacerdotes llevados cautivos, sufriendo los castigos, siempre nuevos que la desapiadada mano de los Latinos les imponía, con la seguridad desnuda de continuo sobre su cuello, cual si fueran á morir, si no ponían de manifiesto sus riquezas y tesoros. Los que todo lo presentaban salían más desnudos que una mano de almirez (sic); á los que no tenían con que rescatarse mutilábaseles las extremidades de los miembros, y exponíaseles como lamentable espectáculo en las calles, buscando alguien que les diera un óbolo ó un pedazo de pan; de manera que no les quedaba más medio para ganarse el sustento, que su lengua ó las fuentes de sus lágrimas.

5. Cuando el emperador supo estas cosas, no le pareció de ningun modo tolerable que devastaran los Latinos el país de los Romanos con más saña que los enemigos, irritando á la vez á Dios y á los que les habían llamado en su auxilio. Y con todo no era facil castigar tales injurias, por la gran penuria en que se hallaban para mengua suya, las legiones imperiales. En tales angustias, que hacían ya preciso el auxilio de alguna estratagema, se hallaba el emperador, cuando pasó á la Tracia con todo su ejército Latino el Cesar Roger, pues ya no quedaba nada en las provincias Romanas del Asia, ni de dinero, ni de todo lo demás que pudiera hartar el vientre de su pueblo. Después de dejar todo el resto de su ejército para la custodia de Galípoli, con doscientos hombres de su elección, se presentó al emperador Miguel, que entonces acampaba con todo su ejército en Orestiade en la Tracia, con intento de pedirle los salarios convenidos para sus tropas, y si fuera necesario emplear las amenazas. Esto encendió más la cólera que el emperador

tenía hacía tiempo le guardaba, y fué la causa de que muchos soldados armados de espadas cerraran contra él y le mataran delante el palacio imperial, y que otro tanto hicieran con algunos de los que le habían acompañado. La mayor parte se escaparon del peligro con la fuga, y á carrera tendida fueron á anunciar á los Latinos de Galípoli, todo lo que acababa de pasar. (1)

ANTONIO RUBIÓ Y LLUCH.

(Continuará.)

(1) Nicéforo difiere algo de Muntaner en estos hechos. El cronista catalán dice que Roger fué á verse con Miguel y darle cuenta de lo que se había determinado en materia de guerra, acompañado de mil infantes y trescientos caballos. cap. 215.

Pachymeres y Nicéforo están casi concordados en el número de soldados que componían la escolta de Roger, pues el primero le señala ciento cincuenta y el segundo doscientos. Se vé también en Nicéforo al igual que en Pachymeres el empeño de disculpar la traición de los griegos, pero las reflexiones del capítulo siguiente, son su mejor acusación.

LES COVES DE DEGOTÍS

I

Quant l'illa de Mallorca 's destriava de les pregones aygues de la mar; quant sos volcans bullien flametjant per su davall la terra, dexanthí lliteres de carbó aufegat; quant Deu deya á les ones: «tay d'aquí arribareu, no mes envant»... llavors les montanyes, en sa resseguda, á bandes s'enconca-ven fent lloch á los uyals y torrenteres, y á bandes ulsuraven ses penyes de llivanya dexant inmensos buits y amagatais baix de sa crosta.

Los brams d'aygua que esclataren en fonts vives, rost avall saltant de timba en timba, fenyeren les esquerdes cantalludes, y á forsa de corrent y capjirarles les enredoniren y ajassaren pastades ab saulons y arjila dins los comellars y albuferes. Y quant los aubellons no singlotaren, mancabada s'investida, l'aygua, petit á petit, obrí clivells y venes desxernint los fulls á les pedreres fins á afinar los caus y venychs de les montanyes, plens no mes de fosca, des que sempentetjanse per exir demunt la mar s'havien estufades.

Llavors, dins ses entranyes comensá sa tasca la Naturalesa. Milions de gotes trescolaren per entre los terrenys que fan cuberta als frèus y als covals misteriosos. Milions de

gotes incansables, durant sigles y sigles, dexaren la sustancia de la pedra que s'axumorava forjant encantats sotils de poms y de canyelles, encatífant los pisos de crestall ab herbes conglassades y recubrint sos murs y pareties ab mantells de neu com á draps-rasos.

Los caramells blanquissims capgirats dins gorchs d'aygua estilada cresqueren axamplant sa punta regullosa, y los que abans penjaven estirant la volta, foren puntals fornits que l'amparaven.

Allá sempre era nit. Cap ser ab vida s'hi esbargia; l'Obrador del univers, dins aquella soletat eterna, se delitava llavorant ses riques maravelles. Tant sols lo gotejar de l'aygua dins tasses escampades, perdentse d'èco en èco entre la 'spessa fosca, devía semblar com á salteris polsats tots á un temps per l'esperit d'Armonía.

Allá sempre era nit; però lo Creador hi espargia los raigs de sa sciencia, dementres que los sigles, minvats per los instants, trespasaven uns derrera els altres.

II

Y vengué un día, en temps de Moysès, que uns homes navegants exits de la Fenicia recalaren á costes de Mallorca y se refugiaren dins les coves que tenien ses entrades vorera de la mar.

Los boschs de la nostr' illa, may axermats sino per lo mestral ó per lo pes del fruyt que els esbrancava, degueren convidar á los nous hostes que s'hi establiren de bon grat, porque ab ses fonts y sos aucells; ses platjes y pesqueres los

oferien un delitós alberch plê de tot quant l' homo puga desitjar per son ben-viurer.

Armats ab ses passetjes ferien los cunills poruchs, sens fatigarse; y á un mateix cim al cullien los reïms y les taronjes. Cap alimanya de les que envesten l' home, gosá criar á terra de Mallorca; sos habitants folgaven á les amples, reys d' un nou paradís, sens la serpent malehita.

¡Qui sab quants d' anys gosaren en pau aquesta terra! Sos infantons guaytaven á les coves per fer cansar los ècos. Los jovensans enamorats, portant fayas enceses, entraven mes endins, per contemplar ses maravelles verges, sense trinca, embadalint sos ulls baix de mil tendes que ratjaven diamants per sos punxons de plata. Tot nou flamant y transparent, tot etcisat per lo Geni Creador que hi veu á dins la fosca.

Y mentres tant, los homos mes fornits, en mitx de les planures, alsaven talayots treginant roques, aydats sols per corrons y ab palanques; fal-lèra de gegants que, abans de rebre' el llum de l' Evangeli, ja davan testimoni da sa fé en la Vida eterna...

Y mes envant vengueren estols d' uns altres pobles. Los grechs y los romans golosos de mes terres, uns derrera els altres, fundaren ses colonies. Y els mallorquins antichs debades amagaren sos tresors entre els degotissos de les coves, que los svahidors, guiats per la codicia, umpliren d' enderrochs y profanaren.

Llavors l' altiva Roma, que feya obrir pedreres als esclaus per bastir sos temples y anfiteatres y calsades, trobá dins eixes coves lo marmol mes hermós per esculpir imatges á sos Cònsuls. Als colps de los martells tombaren trossetjades les columnes que havien resistits els terratrémols...

Y mes envant vengueren á Mallorca los alarbs per etjegar al poble cristiá que ja hi vivía.

Les coves gotejaven seguit, sempre seguit, com si 'l seu afany fos per saldar los canyellons romputs que spurnejaven entre 'l fum de teya encesa p' els nous exploradors de ses entranyes.

Allá los escultors, que havien de guarnir l'Alhambra, s'inspiraren; d'allá dedins prengueren lo modelo per ses sotilades ab penjoys y per les columnetes afuades de ses galeries.

Mes, quant los malfactors s'hi redossaren, quant servir les feren per estatje dels alarbs pirates, afrontant la terra de Mallorca; llavors arribá l'hora que 'ls braus aragonesos, guiats p'el Rey Conqueridor, ab relligiós coratje, dominaren l'illa, ab s'Almudayna, y sos castells y coves, caus de malvestats y traydories; presons de los captius que per bona sort foren lliberts.

Y á les hores, los mes desesperats fills de Mahoma, per no voler viure en captiveri, tal volta s' capficaren dins les aveñys sens fons de les grans coves.

III

Sis sigles y mitx han trescorregut despres de la Conquista.

Les fontanelles royan sens acabar sa mayna; los gorchs y embassades, encara se mantenen á un mateix nivell.

Les pilastres que foren esmotxades p' els romans, enfilan ses rebaves axamplant sa bassa; y entretant la *Fama*, que ha

pregonat per tot lo mon les maravelles amagades dins nostra illa, envía els viatjers á saciarse ecsaminant lo bell y lo sublim d'aqueixes coves.

Lo bell!... ja no ecsisteix. La ma de l'*Ignorancia* ha lograt batre la *Naturalesa*. ¡Ja tot s'ha destruit! No hi cerqueu mes los tronos y dossers guarnits de randa; ni los castells sembrats de llanses y ballestes; ni los penons penjats á les arcades; ni los mirays d'argent, ni les fonts clares, ni los fassers nevats, ni los bellveurers que á betzef creixien... Ja tot está romput, tot jau esmicolat per tèrra, sens la transparencia, tenyit de tinta negra. Les rates-pinyades, que de día, s' colgan adormides als sotils espuntats, han femat les aygues que abans eren tan fresques y estilades. Los fasters de teya han ennegrit pilars y voltes, y els regalims de sutja han tacat arreu tots los obratjes.

Aquelles cambres pareixen les presons del Purgatori. Les gotes que suquetjen, fent llenagais per tèrra, semblan plors de sers carbonisats enmitx d'unes ruines... que causan feredat á l'ánima.

Avuy en día els pastorets hi tancan els gorins cada hora baixa; y els propietaris qu'en comandan, qualque volta, envian á arrancar los degotissos, que á bandes hi romanen, per guarnir, dins sos jardins mal endressats, los brolladors sens aygua...

Oh, voltros viatjers que haveu sentit contar ses maravelles, y haveu passat la mar á posta per visitarles: ó no les vulgau veure ó entrauhí sense llum, fiats del práctic. Allá dins sa fosca soletat, dins son gelat silenci, lo vostro enteniment les concebrá axí tal com eren; y si voleu midar s'inmensitat, arrambauvos, poch-poch, vovera de l'encletxa uberta part d'amunt la vench; y, sens guaytarhi, dexauhí

redolar un tros d'estalactita; y sentireu com cau, á poch, á poch, ferint de banda á banda mil canyellons que vibran com lo cordat d'un' harpa; fins que al cap d'estona, avall, avall de tot, pegant el derrer tom, singlota l'aygua...

Ningú s'ha agoserat á devallar fins á la fí d'aquell fonal que no té mida; puis Deu, que dexa sa mirada al home per seguir alguns estels en sa carrera, no ha volgut mostrarlí totes les grandeses de devall la tèrra.

BARTOMEU FERRÁ Y PERELLÓ.

24 Agost de 1878.

COLECCIÓN POLÍGLOTA DE REFRADES

Todo el mundo sabe lo que significa la palabra refran, pues todos los pueblos tienen de ellos, numerosas y más ó menos abundantes colecciones. Los sabios no los desdeñan, los ignorantes los toman en boca, los viejos los repiten, los niños los aprenden; siendo muchas veces un feliz medio de expresión, ahorrando el multiplicar las pruebas para confirmar lo que se dice. Los refranes, son digámoslo así, la ciencia democratizada; la ciencia, que sale de su escondido palacio y viste el traje del pueblo, para trabar conocimiento hasta con el vulgo.

Esto, no es decir que podamos encontrar en los refranes, todo cuanto ha sido objeto del estudio de los sabios, pero sí que como dice Blasco de Garay «los refranes, contienen las verdades de muchas ciencias.»

Lo que se observa generalmente en los refranes es: una pintura exacta del hombre, con todas sus pasiones buenas y malas, afectos y debilidades; los resultados de una profunda y continúa observación, confirmada siempre por la experiencia; principios necesarios de moral y reglas utilísimas para la vida; así para conservar sano el cuerpo, así para bien encaminar el alma, como también para atravesar segu-

ros, por entre los mil tropiezos que á cada paso nos opone la sociedad.

Descendiendo á particularidades, nos ofrecen tambien los refranes, descripciones más ó menos exactas de caracteres locales, el recuerdo de algun hecho histórico memorable, las cualidades de algun personaje digno de alabanza ó vituperio, pinturas de costumbres populares, etc. etc., todo esto bajo una forma ligera, festiva, frecuentemente punzante, casi siempre muy corta, amenudo ingeniosa y alguna vez en estilo bajo.

Quién ha sido el inventor de los refranes? Unos dicen que los sabios, otros afirman que son obra del vulgo, y Fr. Luis de León, en el prólogo que puso á los del Comendador Hernan Muñez dice: «es su autor, no los sabios y letrados porque dado que esto sea así, como lo es en muy muchos de ellos» atribuyéndolos de esta manera á los dos.

El andar tanto los refranes en boca del pueblo, ha podido dar origen á la creencia de que el pueblo los ha inventado; pero si nos fijamos en que como dice Lespy: los refranes encierran una idea comun á todos los países, podemos admitir que todos los países han tomado los refranes de un origen comun, imprimiéndoles y aun no siempre diferente fisonomía; los han aumentado y corregido, y á lo más han buscado nuevas analogías para expresar alguna idea encerrada en refranes ya antiguos; sucediendo lo mismo que con las lenguas, que siendo una misma en el fondo se distinguen notablemente en la forma.

Si nos fijamos en los refranes españoles, podemos observar que la mayor parte están tomados del latín, y estudiando los latinos, veremos que casi todos proceden del griego; y Platón dice «que son la filosofía más antigua y más loada

y tenida por más excelente en Creta y Lacedemonia, que eran amigos de brevedad.»

En griego, tomaron el nombre de *gnomas*; el de adagios, en latín; y en español, el de refranes; presentando en las dos primeras lenguas un carácter grave, muchas veces nuevo y descendiendo al humilde y comun en la última y más bajo aun y vulgar en los dialectos hablados en España.

De los latinos, debemos exceptuar los escritos en la edad media, cuando el latín iba perdiendo sus derechos cediéndolos á las hablas vulgares. Los refranes latinos de aquella época, perdieron el carácter de los antiguos presentando formas más populares.

Si nos remontamos á los autores griegos, veremos que estos emplearon ciertas locuciones que citaban como muy sabidas de todos; locuciones que adoptaron los latinos y que repetimos hoy mismo casi con idénticas palabras. Citemos como ejemplo el tan conocido refran mallorquín: *Feyna comensada, mitja acabada*; en castellano: *Buen principio la mitad es hecho*; en latín dijo Horacio: *Dimidium facti qui benè coepit habet*; pues, entre los griegos escribieron: Aristófanes, *Principium enim plus quam dimidium totius esse videtur*. Sofocles: *Negotii cujusque si benè coeperis. Et finem item bonum fore probabile est*, y demuestra que era dicho bastante comun entre los griegos, lo que escribe Platón: *Nam in proverbiiis, quidem initium totius facti dimidium dicitur*. Lo mismo podríamos decir de los conocidos: *Aunque se vista de seda etc. Ira de hermanos ira de diablos. Poderoso caballero es don dinero*, etc. Es, pues, bastante evidente, que los refranes fueron debidos á los poetas, especialmente dramáticos, á los oradores y filósofos antiguos, quienes observando la marcha de la sociedad, las

inclinaciones del hombre, escribieron principios relacionados con la moral y las costumbres, y como el hombre siempre ha sido el mismo y ha pensado y juzgado ciertas cosas de la misma manera, buscando la manera de expresar sus juicios con brevedad y de un modo gráfico, adoptaron poetas y filósofos las ideas consignadas por los antiguos, y estas ideas á fuerza de repetidas pasaron al dominio público en forma vulgar y trivial.

El pueblo pues, no inventó los refranes tomando rigurosamente la palabra invento, trabajó sí sobre lo existente, buscando nuevas analogías en armonía con sus costumbres y carácter, tomando los objetos más en uso ó más conocidos. Del refran latino, traducido del griego, que dice: *mali corvi malum ovum*; en castellano *de mal cuervo mal huevo*; se han originado los siguientes que encierran en el fondo la misma idea: *De mala mata nunca buena zarza.—De ruin paño nunca buen sayo.—De rabo de puerco nunca buen virote.—De ruin cepa nunca buen sarmiento.—De casa de ruin nunca buen aguinaldo.—De tal leña tal morceña.—De tal palo tal astilla.—De tal mano tal dado.—De tal tierra tal fruto.—De tal pedazo tal retazo.—De tal barba tal escama.—De tal gente tal simiente* etc. etc., y aun á muchos de estos los encontraremos usados por autores latinos.

No queremos decir que el pueblo á veces no haya inventado algun refran, pero en tal caso la idea que este encierra, no pasará de un hecho histórico, costumbres locales, prurito de zaherir al vecino, etc., por ejemplo: *No se tomó Zamora en una hora.—Al mozo de Talavera á los toros le espera.—Á uso de Toledo, que pierde la dama y paga el caballero.—Del Andalúz guarda tu capuz.—Del Toledano, guarte de él tarde ó temprano.* De los cuales tenemos

análogos en mallorquín en: *Qu' en som jo de sa mort de 'n Berga.—D'Alaró lladre ó traidor.—Ells ho entenen digué en Moll.—En Sèm qui donava pau á vespres*, etc.; y aun trocados nombres y lugares los encontraremos en otras lenguas, acabando en último resultado por no ver en ellos más que imitaciones de locuciones antiguas ó pensamientos de algun poeta reducidos á refran. El castellano que dice: *El gaytero de Bujalance un maravedí porque taña, y diez porque acabe*, tiene todo el carácter de invención popular, pues, no es más que el pensamiento de Horacio (Sat. 3) hablando de cantores y músicos: *Quibus hoc vitium est Cantoribus inter amicos, ut nunquam inducant animum cantare rogati, injussi nunquam desistant*.

Viendo esta conformidad de pensamientos, podemos deducir: ó que los diferentes pueblos han pensado lo mismo, expresándolo con idénticas palabras lo cual es imposible, ó que todos los pueblos han tomado de un depósito comun, que fué la literatura griega, los primeros materiales para elaborar los refranes, y segun que manos trabajaron en ellos, resultaron tejidos de primoroso lienzo, ó retazos de paño burdo.

Si tenemos en cuenta, que florecían ya entre los griegos, los mejores poetas, historiadores y filósofos, cuando aun los romanos desconocían el placer que proporciona al espíritu el cultivo de las letras, y que los señores del mundo, al apoderarse de la Grecia, llevaron á cabo una doble conquista, material é intelectual; veremos que nada tiene de extraño, que los poetas y filósofos latinos hicieran suyos los *gnomas* griegos; y posteriormente, cuando el imperio romano, cediendo al peso de los bárbaros, se rompió en mil pedazos, los bárbaros mismos recogieron cuidadosamente las reliquias

del saber latino, griego en su origen, reliquias que legaron á las naciones que se levantaron sobre las ruinas del gran imperio.

Antes de acabar, se nos ocurre una observación acerca de los refranes. Algunos de ellos, encierran una idea religiosa, perteneciente á la moral cristiana; estos no pueden originarse de la misma fuente que los restantes, sinó que los encontramos consignados en la Escritura, principalmente en los libros de Salomón, muchísimo más antiguos que los escritores griegos. Se distinguen por su carácter más serio y el pueblo los repite, por haberlos aprendido de los oradores sagrados, cuando la Escritura era el alma de los sermones, y tema obligado el exornarlos con profusión de textos de los libros santos.

Ofrece además la Escritura, abundantes ejemplos de sentencias y máximas que guardan perfecta conformidad con los *gnomas* griegos, adagios latinos, y refranes españoles. Estas analogías se prestan á detenidos estudios y curiosas observaciones que no son del caso ahora.

Basta lo dicho, escrito solo para encabezar la colección, sin ánimo de que pase por voto y sin pretensión de haber acertado. Los refranes que siguen, están tomados de los que publicó en Berlin J. Hensel, en 1879. El autor los puso en el orden siguiente: Aleman, Inglés, Francés, Italiano, y Latín; y pareciéndonos que pueden ocupar los castellanos, lugar honroso junto á los extranjeros, hemos buscado los equivalentes, insertando mientras ha sido posible los mallorquines; tarea bastante difícil, pues las colecciones en esta lengua ofrecen pocos refranes genuinos, siendo la mayor parte simples traducciones del castellano. Lo mismo sucede si bien no con tanta frecuencia, con los catalanes.

Respecto al particular leí en una colección de estos últimos lo siguiente: *Tampoch se trobarán en nostra llista, refrans que no sens estrañyesa havem vist impresos en obras formals ab lo títol de catalans, essent aixis que senzillas traduccions des castellá, puig d'ells pareixen estargits casi bé lletra per lletra, nos sonan dins nostre llenguatge com inadmisibles castallanismes.* (Lo Gay Saber V. 19.)

Siguiendo el orden inverso que el coleccionista aleman, ponemos el refran latino en primer lugar como el más antiguo; siguiendo el castellano y mallorquín, italiano, francés, inglés, y aleman, y para que resulte la colección más completa y pueda ser conocida de todos la forma de los refranes ingleses y alemanes, acompaña la traducción literal, debida á nuestro amigo D. Emilio Lladó, al cual su afición á dichos idiomas le ha decidido á emprender este trabajo.

Reasumiendo lo expuesto diremos: que los refranes de todas las lenguas actualmente habladas en Europa, no son más que los inventados por los autores antiguos griegos, transmitidos hasta nosotros por los latinos, y la única originalidad que pueden ostentar hoy día consiste, en ser expresados conforme al genio de la lengua que los usá. Si algo nuevo se ha hecho ha sido algunos pocos históricos y otros puramente locales, y aun han sido imitaciones.

Los únicos que tienen otro origen son los religiosos, y estos en rigor no pertenecen á la clase de refranes, sinó que son verdaderas máximas ó sentencias.

I

DIMIDIUM FACTI QUI BENE COEPIT HABET.—Buen principio, la mitad es hecho.—*Feyna comensada, mitja acabada.*—It. Chi ben comincia è alla metà dell opra.—Fr. Barbe bien étuvée est à demi rasée. (*)—Ingl. Well begun is half done. *Bien empezado es la mitad hecho.*—Al. Gut begonnem ist half gewonnem. *Bien empezado es medio acabado.*

2

IPSI TESTUDINES EDITE QUI CEPISTIS.—El que hace la soma, ese la coma.—Quien le metió la caña, que le quite la lagaña.—*Qui l'ha feta que l'engrons.*—*Qui l'ha trèta que l'enfoñ.*—It. Chi l'ha fatta, la beve.—Fr. Qui fait la faute, la boit.—Ingl. What you sow, you must mow. *Lo que siembres debes regarlo.*—As I brew, so I must drink. (**) *Así como la hago, así la he de beber.*—Al. Was man sich einbrockt, muss man aessen. *Lo que uno desmigaja, debe comérsele.*

3

ASINO CAPUT LAVARE.—Lavar la cabeza al asno, es perdimiento de jabón.—*Rentar es cap á s'ase, perdre es temps y es llexiu.*—It. Chi lava la testa all'asino, perde il sapone.—Fr. A laver la tête d'un âne, on perd son temps et son

(*) Correspondiente á este tenemos en castellano: *barba remojada medio rapada.*

(**) *To briu* signif. hacer cerveza.

savon.—Ingl. He that washes an ass' head, shall lose both his lye and his labour. *El que lava la cabeza de un asno, perderá tanto su lejía, como su trabajo.*—Al. Auf einen Eselskopf sind Laugen umsonst. *En una cabeza de asno las lejías son en vano.*

4

LUPUS PILOS MUTAT, NON MORES.—Muda el lobo los dientes, pero no las mientes.—El pelo muda la raposa, mas el natural no despoja.—*Muda es llop ses dents, pero no es pensaments.*—It. Il lupo cangia il pelo, ma non il vizio.—Fr. Le loup est toujours loup et mourra dans sa peau.—Ingl. The wolf may lose his teeth, but never his nature.—*El lobo puede perder sus dientes, pero nunca su naturaleza.*—Al. Der Wolf ändert seín haar, aber bleibt wie er war. *El lobo cambia su piel, pero se queda como era.*

5

AURO QUAEQUE JANUA PANDITUR.—No hay cerradura donde es de oro la ganzua.—*Clau d'or obri qualsevol pañ.*—It. Il martel d'argento rompe le porte di ferro.—Fr. La clef d'or ouvre toutes les portes.—Ingl. No lock will hold against the power of gold. *Ninguna cerradura se mantendrá contra el poder del oro.*—Al. Goldener Hammer dringt in eiserne Kammer. *Martillos de oro, penetran cuartos de hierro.*

6

PRO RATIONE DEUS DISPERTIT FRIGORA VESTIS.—Á cada cual dá Dios frío, como anda vestido.—*Deu dona es fret segons sa roba.*—It. Dio modera il vento all'agnello tosato.—Fr. A brebis tondué Dieu mesure le vent.—Ingl. God tempers the wind to the shorn lamb. *Dios templa el viento al cordero trasquilado.*—Al. Gott giebt linden Wind, wenn die Schafegeschoren sind. *Dios dá viento mitigado si las ovejas trasquiladas están.*

ILDEFONSO RULLAN, Pbro.

(Continuará.)

EL CONGRESO DE LOS MUERTOS

En la mansión de los muertos,
camino del purgatorio,
puerto de escala en el viage
entre este mundo y el otro;

Frente á la venta dó el vivo
encuentra el postrer kilómetro
llevado gratis en coche
áunque no le tenga propio;

Dó dejan las aleluyas
su puesto al *memento homo*,
y cuerpo y alma se entregan
á gusanos y á responsos:

Junto á una cruz que publica
la ausencia de un oratorio,
escapados de sus zanjas
y formando un ancho corro,

Doscientos muertos salieron
á celebrar consistorio,
cumpliendo extraño mandato
de un tal Tífus Icterodio.

Aquella noche la luna
estaba escasa de fondos,

porque á fuerza de gastarlos
quedábale un cuarto solo.

Y era tal la oscuridad
del nublado bajo el toldo,
que para buscar sus almas
farol llevaba el demonio.

Las pudorosas estrellas
tanto ocultaban el rostro,
que aún pisándole los callos
no las viera ningun prójimo.

Y estaba con sus insultos
tan picante el mes de Agosto,
que era cosa de tomarse
venganza de aquel bochorno;

Ya que porque un mal poeta
trató de soplón á Eolo,
se guardó el dios para Enero
los pulmones y los soplos.

Subió muy grave Don Tífus
de la presidencia al solio;
y replegando los huesos
mal descarnados sus socios,

Previos dos castañetazos
dados sobre el cráneo cóncavo
del que á su derecha estaba
sirviendo de campanólogo;

Con voz que creer hiciera
que estaba hablando con sordos,
entre barítono y chantre,
así dijo al auditorio:

—«Atroz calumnia me lanzan

las gentes de esos contornos,
y soy objeto por ella
de maldiciones y de odios.

Acúsanme de haber sido
quien, cebándose en vosotros,
cortó el hilo á vuestras vidas
con desapiadado encono.

Como á veces huelo á peste,
prodújose un alboroto,
y hubo carreras que envidia
dieran á cualquier hipódromo.

Políticos y santones
de esos que arreglan el globo
crucificando á Hermosilla
con sus discursos patrióticos,

Por caminos y veredas
mostraron valor heróico,
corriendo hasta magullarse
con los talones los codos.

Escribas y magistrados
huyeron á los villorrios,
cual si las pestes llevaran
agua bendita ó hisopo.

Concejal hubo, que, huyendo,
áunque á pié se halló en un potro,
y con la prisa dejóse
la insignia por entre el lodo.

Los covachuelos, que suelen
tener muy fuerte el estómago,
á puras náuseas dejaron
el pudor en su escritorio;

Y á respirar aires sanos
fuéronse á lejanos cotos,
librándonos de otra peste
de expedientes y de embrollos.

Los ricos, «ahí queda eso»
se dijeron muy orondos,
y corrieron al cortijo
á vivir en paz y cómodos.

Y en suma, al grito prudente,
grito noble y generoso
de «sálvese aquel que pueda
y Dios ayude á los tontos,»

Se quedaron en el pueblo
abandonados y solos,
pobres é infelices, muchos;
mas buenos patricios, pocos.

Vino en pos de tal proeza,
del hambre el horrible mónstruo,
y hubo lo de «¡Denme pan!»
y lo de «Triunfos son oros!»

Y vinieron los empréstitos
(filón que suele ser pródigo)
mintiendo filantropías...
con intereses no módicos.

De tal suceso, la culpa
quiere echarme el vulgo estólido
á mí, que do quiera llego
el esterminio es mi gozo!

¿Qué tífus de chicha y nabo,
si sacudir quiere el ocio,
su furor y su hambre sacia

con doscientos vejestorios?

Yo, á quien las ricas Américas
hacen el caldo tan gordo
que en cada festin me ofrecen
miles de robustos mozos,

¿Vendría á esta avara tierra
á ser objeto de oprobio
por cien muertos vergonzantes
que no bastan para un sorbo?

Hablad, hablad, defendedme
y salid por mi decoro,
vosotros, supuestas víctimas
de ese tífus estrambótico.

La causa de vuestra muerte
declarad al mundo todo,
y de mis hechos la fama
quede incólume en su trono;

No sea que á mi regreso
allá, á paises remotos,
me acojan las otras pestes
con burlas, pitos y tronchos.»

—«Yo, señor—dijo un difunto,
de *esprit fort* dándose tono
porque echó en un club sermones
el año sesenta y ocho—

Yo voy á cantar de plano:
yo con mi afición al mosto,
á fuer de libre-cultista
no me sentí muy católico.

Dióme mi muger un cura
en vez de darme *petróleo*:

sermoneóme unos latines,
y reventé en el exordio.»

—«Yo sin ser, dijo el vecino,
libre-cultista ni moro,
me acosté con una turca
y amanecí con el vómito.»

—«Me mató, dijo un ex-lego
quitándose el negro gorro,
esa peste, peor que el tífus,
de liberales periódicos.»

—«Yo fuí maestro de escuela;
viví en ayuno forzoso;
y no morí, porque el hambre
me evaporó poco á poco.»

—«Yo en cambio morí de plétora,
que áunque nunca fuí gastrónomo,
me mató en el municipio
una indigestión de bonos.»

—«Conmigo acabó un berrinche
con mi suegra, que era un lobo.»

—«Yo morí de una paliza
que me propinó mi esposo.»

—«Yo de un susto: á mi parienta
la visitó un Don Procopio,
y al mirarme en el espejo
creí me embestía un toro.»

—«Yo me morí de fastidio,»
dijo una niña sin novio.

—«Yo de asco.»—«Yo de vergüenza.»

—«Yo de miedo.»—«Yo de un cólico.»

—«¡Basta!» gritó el presidente

sin esperar nuevos votos.

«De vuestras declaraciones
extiéndase testimonio;

Y sépase que si ogaño
usó mi nombre algun zorro
para burlarse de cándidos
y hacer conmigo negocio,

Fué que á pesar de las luces
del siglo décimo nono,
si este mundo es una bola
hay en ella muchos bolos.»

J. CERDÁ Y OLIVER.

1873.

SALMO I

Dichoso el hombre que al Consejo impío
no se allegó del mal, ni se detuvo
del pecado en la vía, ni en la cátedra
de pestilencia se sentó; cifrando
en la ley del Señor siempre el deseo
y en ella meditando día y noche.
Crecerá como el árbol arraigado
cerca de la corriente de las aguas,
que á su tiempo dará todo su fruto
y su hoja no caerá. Cuanto él hiciere
prosperará. No así, no así el impío
cuya suerte será cual la del polvo
de la faz aventado de la tierra.
Por esto los impíos en el juicio
no resucitarán, ni en el congreso
de justos se alzarán los pecadores.
Porque el Señor conoce de los justos
la angosta senda, y el camino fácil
de los impíos llegará á la muerte.

MIGUEL V. AMER.

MADRIGALES ITALIANOS

I

Conocido á fines del siglo XIV, y de autor ignorado

Por más que en mi partida
sienta desfallecer toda mi vida,
partir de vos quisiera á cada instante
por el placer que siento
de retornar, á vuestro lado, amante.

Y así, cada momento,
rompiera de mi amor los dulces lazos
por verme renacer en vuestros brazos.

II

De CLARA MATRAINI

(Lucca, 1555)

Fiera yo soy de este lugar umbrío.
Con la flecha clavada
quiero escapar al llanto y dolor mío;

y cual pájaro ciego
que el ala lleva herida,
por huir, precipita su caída,
tal yo, que paso, en abrasado fuego,
por esta vida transitoria y corta,
pienso tan sólo que volar importa,
y vuelo, vuelo, vuelo,
para escapar á mi dolor sin calma,
y aun más volando se me inflama el alma.

III

De GASPARA STAMPA

(Padua, 1548)

Si el manjar que á sus siervos Amor dona
es el dolor fecundo:

¿cómo morir, si en el Amor yo vivo?

El pececillo esquivo

que el mar inmenso su vivir le abona,
muere al salir del líquido elemento.

Al insecto del fuego,

sacadle de la llama y muere luégo.

El llanto es mi alimento.

¿Quieres, Amor, matarme en un instante?

dale á mi pecho amante

generoso contento:

IV

DE LA MISMA

Cuando tu dardo, Amor, se te desata
es más crudo y más fuerte
que el dardo de la Muerte;
porque sólo una vez la Muerte mata;
y tú tras una herida
causas cien mil, sin acabar la vida.

Así es, pues, Amor, menos doloso
que tu dardo certero
el dardo de la Muerte ponzoñoso.

V

De ELVIRA GIAMPIERI

(Florencia, 1835)

Vuela tú, brisa de la primavera,
donde mi amante exhala
dulce suspiro. Lo recoja tu ala,
y sobre el labio mío que lo espera,
déjalo, brisa, ya.

Si vuelves, brisa, sin el dulce beso
la hora de tu regreso
mi última será.

J. L. ESTELRICH.

MISCELÁNEA

Acaba de morir en Roma á los 73 años de edad el insigne jesuita *Rafael Raymundo Tadeo Garrucci*, clarísimo ornamento de la Compañía de Jesús y gloria de la arqueología cristiana. Nació en Nápoles en 23 de Enero de 1812. Entró en el Noviciado de la Compañía el 10 de Octubre de 1826. Hecho el tercer noviciado en 1839, fué nombrado catedrático de Filología clásica en el Colegio de Nobles. En 1853, hecha su profesión religiosa, consagróse con perseverante afán al estudio de los SS. PP. y de la arqueología sagrada con el intento de ilustrar los primeros siglos de la Iglesia; y para lograrlo con mayor perfección, dedicóse también al estudio de la profana, en términos que llegó á ser uno de los mayores arqueólogos del mundo. No se contentó sólo con el estudio de los libros; viajó por Italia, Francia y Alemania, y en 1866 visitó nuestra patria, donde admiró á nuestros eruditos con la profundidad de sus conocimientos. La Academia de Ciencias de París le nombró miembro honorario, distinción gloriosísima, por ser él uno de los cuatro que cuenta solamente Europa en la ilustre corporación. Por espacio de medio siglo, ha sido el P. Garrucci juez inapelable en cuántas controversias se han promovido sobre materias arqueológicas enlazadas con la historia he-

bráica, egipcia, griega y latina. Ya tienen noticia los que han visitado el Museo Vaticano de la precisión y claridad con que el P. Garrucci facilitó la explicación de los adornos de la estatua de Augusto, sacada en sus días de las ruinas de la antigua ciudad de Vejo.

Nos legó, entre otras, las obras siguientes: *Iscrizioni antiche di Salerno*; *Questioni Pompeiane*; *Storia d'Isernia*; *Catacombe di S. Gennaro*; *Mélanges d'épigraphie chrétienne*; *Monumenti del Museo Lateranense*, que publicó por orden de Pio IX; *Sylloge inscriptionum latinarum ævi Romanæ reipublicæ usque ad C. Julium Cæsarem*; las tan celebradas *Storia dell' arte cristiana nei primi otto secoli della Chiesa*, y *Numismatica*, ó sea descripción de las monedas italianas desde el *æ� rude* hasta las más modernas y recientes; y una serie de doctísimos artículos arqueológicos, publicados en la acreditada Revista de Florencia, la *Civiltà cattolica*, volúmenes I, IV, VI, XI y XII.

El P. Garrucci era un sabio en toda la extensión de la palabra: compañero del P. Secchi y del P. Taparelli, dice un docto publicista, formaba con ellos el gran triunvirato de la Compañía de Jesús en este siglo.

Deja afortunadamente algunos discípulos muy aprovechados; entre ellos, el diligente historiador de las Catacumbas, y preclaro filósofo, P. Tongiorgi, autor de las inscripciones latinas que S. S. León XIII ha mandado poner bajo las armas, cuyos dibujos han venido recientemente á ornar el patio de San Dámaso, en el Palacio Vaticano.

El senador Augusto Vera, famoso profesor de Filosofía en la Universidad de Nápoles, uno de los más ardientes discípulos del hegelianismo, y que al lado de Spaventa ha propagado la doctrina hegeliana en Italia, ha muerto en el seno del catolicismo y con los auxilios espirituales de nuestra sacrosanta Religión. Hay que tener en cuenta, que Vera ha sido uno de los sectarios más feroces contra los principios católicos, los derechos de la Iglesia y el Pontificado.

Ha sido nombrado, en virtud de concurso, catedrático numerario de Historia y examen crítico de los más importantes Tratados de España con otras Potencias, en la Facultad de Derecho de la Universidad central, el distinguido jurisconsulto y publicista católico, D. Juan de Hinojosa y Naveros. Es el Sr. Hinojosa, Doctor en Derecho civil, canónico y administrativo, y en Filosofía y Letras; traductor de la obra del insigne filósofo italiano, D. José Prisco, titulada *Filosofía del Derecho fundada en la Ética*, y autor de varios artículos en revistas y publicaciones científicas; ha ejercido el cargo de profesor auxiliar de Metafísica y Literatura española en la Universidad de Granada, y actualmente había sido elegido, mediante oposición, catedrático numerario de Historia de los Tratados en la Universidad de la Habana.

Enviamos la más cordial enhorabuena al agraciado; y aplaudimos una vez más el exquisito tacto con que el señor Ministro de Fomento procura dotar á la enseñanza oficial de profesores sabios y creyentes.

Ha resultado ser cierta la noticia que con singular placer dimos á los lectores del MUSEO en el número anterior, acerca de la instalación de los religiosos agustinos en el Escorial: en efecto, el 10 de Agosto, festividad del mártir S. Lorenzo, bajo cuyo patronato está aquel célebre Monasterio, en memoria de la batalla de S. Quintín ganada por nuestros tercios, se verificará la entrada solemne de dichos religiosos, en número de 30 sacerdotes y de 80 novicios.

Parece que nuestro monarca les cederá también la imprenta, aneja al Monasterio, donde se imprimirá la *Revista Agustiniana*, sabia, culta y erudita revista que se publica en Valladolid, á nuestro entender, una de las primeras de España.

El académico de la Española y director de la Biblioteca Nacional, Sr. D. Manuel Tamayo y Baus, ha sido nombrado para representar á España en el Congreso literario que ha de inaugurarse en Berna el 15 de Setiembre próximo.

El Sr. D. Juan Catalina García, nombrado recientemente catedrático de Arqueología, en la Escuela Superior de Diplomática, ha salido de la córte, comisionado por el Ministro de Fomento, para visitar los principales Museos arqueológicos de Italia, Suiza, Francia é Inglaterra.

Por la Dirección general de Instrucción pública se han adquirido 250 ejemplares, con destino á las Bibliotecas públicas, del curioso, moral é instructivo libro que, con el título

de *Sucesos verídicos, leyendas é historias interesantes*, ha escrito y publicado el conocido periodista D. Felipe de Urquijo.

Son varios los Ilmos. Prelados que, con motivo del libro á que aludimos, han felicitado á su autor.

El cuerpo del Cardenal Mezzofanti, el célebre políglota que hablaba ciento treinta y cinco lenguas y cincuenta y ocho dialectos, ha sido exhumado de los subterráneos de la iglesia de San Onofre en Roma, para ser trasladado á la magnífica tumba que le ha sido destinada en la misma iglesia, detrás del mausoleo de Tasso.

Al abrir el féretro para llenar las formalidades legales, se encontró el cadáver perfectamente conservado. Las carnes tenían una blancura alabastrina. Los ornamentos sacerdotales estaban tambien intactos.

El Cardenal Mezzofanti murió en el mes de Mayo de 1849, á la edad de setenta y cuatro años y su cadáver no había sido embalsamado.

Ha empezado en Lóndres á publicarse una nueva traducción del *Quijote* hecha por Mr. J. Ormsby y enriquecida con una introducción sobre las obras de Cervantes, un estudio crítico y bibliográfico de los libros de caballería publicados en España, una reseña de las ediciones y traducciones del *Quijote*, y un apéndice con un índice alfabético de los refranes que la famosa novela contiene.

La obra constará de cuatro tomos.